

EL BASTÓN DE SAN CRISTÓBAL



En todas las representaciones plásticas de san Cristóbal, sea en pintura, escultura, grabados..., siempre le vemos con su vigorosa mano derecha asiendo con firmeza un bastón. El bastón es un elemento que le acompaña y, en cierta manera, identifica al Santo Patrón de los conductores.

Si me lo permiten los lectores de este querido Programa que, con tanto esmero y primor, realiza la Hermandad, vamos a fijarnos brevemente en el bastón de san Cristóbal.

Desde la antigüedad más remota los humanos han usado bastones, bien para uso laboral en las tareas agrícolas, como instrumento de defensa ante enemigos, como apoyo al caminar por dificultades traumatológicas, los pastores con sus garrotas para conducir el ganado, para peregrinos y caminantes es un elemento imprescindible... llegando a ser también símbolo de mando, poder y autoridad, recordemos el bastón de mando de los Alcaldes y de otras personas investidas de alta jerarquía social.

Famoso es el llamado de Moisés que la Biblia nos refiere que estaba dotado de una milagrosa fuerza divina. El báculo de los Obispos. El cetro sigue siendo un símbolo de autoridad. En las monedas llamadas “excelentes” de los Reyes Católicos estaban representados Isabel y Fernando con el cetro en el medio, como en el magnífico medallón que adorna la fachada de la Universidad de Salamanca.





El bastón de la venerada imagen de san Cristóbal que tenemos en Villacañas es grueso, fuerte, humilde, robusto, de pobre, no labrado, con nudos, representando un trozo de madera recia y sólida, propio de un hombre corpulento, de excepcional fortaleza física, humana y espiritual. Instrumento útil, herramienta de su trabajo que consistía en una acción humanitaria de caridad constante hacia el prójimo; le es práctico porque es una apoyatura firme y sólida, como una parte de si mismo, aunque no lo mira porque sus ojos están en ese Niño Celestial que lleva sobre su hombro.

San Cristóbal se sirve de su bastón para hacer el bien. Al mirarlo me sugiere que todos en la vida necesitamos apoyarnos en la familia, los amigos, los vecinos, los compañeros... A veces, sin ayudas externas, nos es complicado avanzar. Hemos de agradecer a tantas personas que nos facilitan nuestra labor diaria y son apoyo constante y continuo en los momentos buenos y en las dificultades.

También nosotros mismos debemos ser apoyo de los demás, tener una actitud de servicio en nuestro entorno, en la carretera, cuando llevamos el volante en las manos, cuando seamos peatones, en lo cotidiano del día a día, y especialmente con los mayores, necesitados, enfermos, desvalidos, con los que atraviesan momentos delicados o problemáticos.

¡Cuánto nos enseña san Cristóbal desde todos los ángulos de su sencillez!

Ángel Novillo Prisuelos.